

# LOS RETOS DE LA NUEVA UNIVERSIDAD CUBANA

## ENTREVISTA AL DOCTOR JUAN VELA VALDÉS, MINISTRO DE EDUCACIÓN SUPERIOR DE CUBA

Rafael Cordera Campos\*

63

El proceso de globalización está provocando que el sistema de educación superior internacional se enfrente a una serie de retos y desafíos, a los cuales los gobiernos de países occidentales están dando sus respuestas que no siempre han coincidido con los intereses de las instituciones educativas ni con los de los principalmente afectados, los estudiantes. La siguiente entrevista ofrece un panorama sobre la manera de cómo el gobierno cubano ha enfrentado dicho proceso de internacionalización educativa.

Rafael Cordera Campos: Desde su punto de vista, ¿cuál es el reto mayor de la universidad contemporánea?

Juan Vela Valdés: En mi criterio el reto mayor de la universidad contemporánea dondequiera que esté enclavada, es coadyuvar decididamente a alcanzar un desarrollo humano sostenible, como única forma de salvar a la especie humana y al planeta. Lo expreso desde una posición de optimismo y de convicción de que un mundo mejor aún

es posible, si las transformaciones profundas que se requieren para alcanzarlo se acometen con prontitud, sin mayor dilación. Y es así que veo entonces el papel protagónico de las universidades, por el peso que tienen en sus respectivas sociedades en el desarrollo de la conciencia, de la ciencia y de la innovación tecnológica para producir el cambio cualitativo necesario y deseado.

RCC: Para las universidades del llamado Tercer Mundo ¿cuáles serían sus retos?

JVV: Este reto es mayor aún para las universidades de los países del Tercer Mundo, por cuanto el proceso de globalización neoliberal imperante propaga patrones, modelos y estándares que sólo llevan a perpetuar un mundo donde se polariza cada vez más la existencia de unos muy pocos escandalosamente ricos y de otros muchos vergonzosamente pobres. De ahí que la integración regional que propicia aunar esfuerzos y voluntades en el ámbito universitario para contrarrestar con propuestas alternativas endógenas

\* Secretario General  
de la Unión de Universidades de  
América Latina y el Caribe

los efectos indeseados de dicha globalización, resulta otro reto crucial para las instituciones de educación superior.

RCC: Ante estos retos, ¿existen responsabilidades de los profesores y autoridades universitarias?

64 JVV: Los profesores y las autoridades universitarias -los que hacemos ciencia en las diferentes esferas del saber y los que formamos el capital humano altamente calificado- tenemos la gran responsabilidad de hacer patente nuestra participación y la de nuestros estudiantes en las acciones que se acometen para proteger la integridad y la soberanía de nuestras naciones. Estamos llamados a dedicar una parte significativa de la investigación científica que se realiza en las universidades para que sus resultados contribuyan a emancipar definitivamente a nuestros países de la dependencia económica y política. Nuestras voces también deben alzarse con mayor fuerza para alertar y actuar en consecuencia sobre los daños irreversibles que se están causando al medio ambiente. Es nuestra gran responsabilidad, asimismo, participar activamente en todo lo que lleve a alcanzar mayores niveles de justicia social, sin lo cual ya sabemos que



la paz mundial y la supervivencia humana serán sencillamente inalcanzables.

RCC: Usted ha llamado la atención al concepto de “pertinencia universitaria”, ¿podría explicarnos el significado del mismo?

JVV: Todo esto que he expresado pasa por el concepto de pertinencia de las universidades, que se muestra si la universidad realmente responde a los intereses y a las necesidades de su tiempo, de su sociedad, no sólo para hacer lo que se le solicita, sino para ser también agente propiciador de lo que se necesita. Una universidad de espaldas a los procesos sociales transformadores conducentes a dejar que la humanidad salga finalmente de su prehistoria, es una universidad que se atrinchera en el pasado, que frena el presente y condena y compromete seriamente el futuro.

Defiendo el criterio de que la universidad es pertinente si cumple, ante todo, con el deber supremo de educar en los valores morales, en los principios éticos que rigen una conducta profesional y ciudadana, en pos de cumplir la prédica martiana de una patria con todos y para el bien de todos. Al reflexionar sobre los retos de la misión y función formadora de una universidad, pienso en lo decisivo de aquilatar los rasgos de la personalidad que distinguen a sus egresados; es decir, si sus graduados en un por ciento significativo son hombres y mujeres ejemplos de dignidad, honestidad y de decoro, así como de solidaridad y de sensibilidad ante el dolor ajeno, capaces de demostrarlo fehacientemente en el ejercicio de su profesión o, si por el contrario, son profesionales fácilmente presos de la demagogia y la corrupción, de la doble moral, personas individualistas a ultranza cuyo barniz humanista se desvanece cuando se les pide una cuota de sacrificio personal, o cuando la ganancia material pesa más que la satisfacción del deber cumplido.

RCC: ¿Cuál es la característica de la formación de los egresados cubanos?

JVV: Estamos conscientes de que en un mundo en el que continúa imperando la ley del más fuerte, así como los cantos de sirena y los robos de cerebro, se hace imprescindible para las universidades cubanas seguir contando mayoritariamente con egresados que muestren la madurez política y el espíritu generoso con que cientos de miles de nuestros graduados de prácticamente todas las especialidades han desarrollado con sencillez y naturalidad su trabajo profesional en condiciones a veces de gran adversidad, tanto dentro del país como en tierras hermanas, desde inicios de la década del 60 y de manera muy destacada y numéricamente significativa en los últimos años.

A pesar de ya ser una tradición hermosa practicada por diversas generaciones de nuestros graduados universitarios; nosotros mismos no dejamos de conmovernos al conocer la labor desarrollada por nuestros profesionales de la salud, por nuestros maestros, nuestros ingenieros y tantos otros profesionales que no han vacilado en responder ante catástrofes naturales o ante la convocatoria para participar en programas sociales diseñados para salvar vidas, para salvar mentes, para sembrar la esperanza. Un gran cúmulo de conocimientos y una sólida preparación técnica por sí mismas no hubieran garantizado asumir estas actitudes valerosas y heroicas en muchos casos. Para esta entrega hace falta mucho más; hace falta estar pertrechado de ideas y de valores que aportan ese “extra”, que tiene que ser interiorizado en los proyectos de vida de cada uno de los profesionales.

Convencidos de la necesidad de este componente ideológico es que en Cuba concedemos tanta importancia a la formación humanista de nuestros niños, niñas y jóvenes, porque sabemos que es posible sacar a flote lo mejor de cada individuo, cuando se le

educa en los principios del mejoramiento humano, de la solidaridad, de la paz y el amor, de la felicidad de compartir lo que se tiene, y de rechazo a cualquier manifestación de injusticia, de egoísmo, de discriminación, de opresión o explotación del ser humano.

RCC: Desde su perspectiva, ¿cuál debe ser la posición de las universidades cubanas ante la demanda actual de que las instituciones de educación superior deben orientar su formación con el objetivo de elevar la calidad y capacidad competitiva?

JVV: Se habla mucho de que las instituciones de educación superior en todo el orbe están trabajando de manera acelerada en el perfeccionamiento de sus sistemas de formación, con vista a elevar su calidad y asegurar ser competitivos y que éste es uno de sus grandes retos.

Permítaseme sólo acotar que, sin desconocer la existencia de los diversos componentes que se toman en cuenta para definir la calidad y la competitividad, en mi criterio, el componente educativo del modelo del profesional que se forma en Cuba es un indicador que lo hace altamente competitivo para las necesidades reales de transformación y desarrollo que requiere el siglo XXI.

Puedo decir, entonces, que para las universidades cubanas su primer reto es continuar perfeccionando la labor educativa de sus profesores y tutores, conducente a elevar en nuestros estudiantes el sentido del deber, de la responsabilidad, del compromiso de dar continuidad a la obra inmensa de justicia social de la Revolución Cubana y de su vocación internacionalista, que han sido la columna vertebral del pensamiento de su máximo líder, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Por eso declaramos abiertamente que nuestras universidades son y serán bastiones

inexpugnables de las ideas revolucionarias, socialistas, transformadoras y liberadoras.

RCC: Ante el problema de la masificación que se encuentra muy vinculado a la cuestión de la calidad, ¿cómo enfrenta este problema la universidad cubana?

66 JVV: Otro de los retos del presente siglo identificado en los cinco continentes para las instituciones de educación superior y muy vinculado con la calidad, es dar una respuesta convincente a la masificación. Parece evidente, entonces, que no pueden aspirar a ser consideradas universidades, abiertas y verdaderamente democráticas, aquellas que perpetúan y conviven con alguna forma de exclusión, aquellas que ven a sus estudiantes fundamentalmente como clientes o usuarios de servicios en los cuales el acceso al conocimiento se vende y se compra como una mercancía más en el mercado, y donde la excelencia académica es la más altamente cotizada, con tendencia al encarecimiento, por lo que queda a reserva, por ende, al mejor postor.

De hecho, desde el año 2000, como parte de la Batalla de Ideas y como componente consustancial de este combate necesario e impostergable del pueblo cubano por su supervivencia, bajo la orientación del propio Fidel, nos encontramos inmersos en una nueva revolución educacional en la universidad, para alcanzar una etapa superior en la masificación del acceso a los estudios universitarios. Para esta etapa hemos acuñado el término de la nueva universidad cubana, ya que muestra la más amplia inclusión social de toda la historia de nuestra educación superior, con una población universitaria de más de 620 mil estudiantes, para una tasa bruta de escolarización en la educación superior de un 60%, referida a la población entre 18 y 24 años.

Contamos con 65 sedes centrales de instituciones de educación superior, que a su vez se multiplican en 3,150 sedes universitarias a nivel municipal, atendidas por un claustro compuesto por más de 122,000 profesores en todo el país. En cuanto a género, nuestra matrícula femenina ya rebasa el 63%. Se desarrollan 94 programas completos de estudios de pregrado, en los cuales están representadas todas las esferas del conocimiento.

Garantizar calidad en esta masificación de la nueva universidad es indiscutiblemente un reto que tiene que ser abordado con mucha creatividad, sin extrapolaciones y adopciones acrílicas de modelos que no respondan a nuestras necesidades, intereses y posibilidades reales de aplicación. Recientemente expresé una idea que hoy retomo en relación con la forma en que la educación superior cubana va dando respuesta a los grandes incrementos en sus matrículas.

Reafirmo que estamos haciendo posible lo que se pensaba imposible; que hemos cumplido viejos sueños y que -sin dejar de tener los pies bien puestos sobre la tierra- tenemos nuevos y trabajamos conscientemente para también hacerlos realidad. No se trata sólo de ampliar el acceso a la universidad para lograr mayor equidad entre los ciudadanos. Va mucho más allá; se trata de minimizar las deserciones, lo que implica crear las condiciones que sean necesarias para que la inmensa mayoría de los que ingresen pueda exitosamente graduarse. Se comprende que ello implica un inmenso reto didáctico y también un reto social.

RCC: No se puede dejar de hablar de la educación superior sin considerar que la cuestión de su financiamiento es otro de los desafíos importantes que debe enfrentar la universidad. ¿Cómo ha sido enfrentado en Cuba?

JVV: Efectivamente, no se puede dejar de mencionar otro reto que necesariamente hay que abordar, que es el relacionado con el financiamiento de la educación superior. Recientemente releía un informe presentado sobre la educación superior en la América Latina y el Caribe en el periodo 2000-2005, en el cual se le dedica un espacio importante a este reto, por las grandes restricciones financieras que acusan las universidades en nuestra región, fundamentalmente las públicas. En dicho informe se señalaba que durante el periodo 1990-2003, la proporción entre el presupuesto público para todo el sector educacional y el PIB mantuvo una tendencia estática al permanecer alrededor del 4% en promedio y que Cuba era una gran excepción pues lo había duplicado hasta alcanzar el 18% en el año 2003, con un promedio del 12% en el periodo referido.

El hecho de ser una excepción favorable no significa, en modo alguno, que el problema de los recursos financieros no sea un gran reto también para las universidades cubanas. Como se puede apreciar disfrutamos de un apoyo resuelto, de una voluntad política del Estado, que indiscutiblemente nos brinda todo lo más que puede, a partir de las solicitudes que presentan las universidades. Ello nos obliga llevar un control estricto de los gastos, de la utilización y control de los recursos materiales y financieros en cada sede central, en cada una de las sedes municipales.

RCC: Frente a estos retos, ¿cómo considera que la nueva universidad cubana puede superarlos?

JVV: Para vencer estos retos, la nueva universidad cubana ha trascendido sus muros tradicionales y desarrolla sus procesos en íntima comunidad con toda la sociedad, sobre una base fundamentalmente territorial. Estamos desarrollando y validando nuevas experiencias pedagógicas para elevar la calidad del



aprendizaje y se diseñan y se desarrollan nuevas carreras, en atención tanto a la propia dinámica de la ciencia y la técnica a nivel mundial, como a necesidades puntuales del país, o de un sector o territorio en específico.

Por su parte, la superación académica de los profesores a tiempo completo se orienta con mayor fuerza hacia la obtención del grado científico de doctor en ciencias, para lo cual junto a los programas más tradicionales de doctorado, se transita con éxito en los doctorados curriculares, con un buen ritmo de defensas en cada curso académico. Asimismo, se vienen diseñando y ofreciendo nuevos programas de maestrías de amplio acceso, con especial atención para satisfacer necesidades de superación del creciente contingente de profesores a tiempo parcial, tanto en las sedes centrales como en las sedes universitarias municipales. Igualmente se destaca en todo este esfuerzo en torno a la elevación de la gestión del conocimiento en los territorios y la capacitación de sus recursos humanos el desarrollo de la gran gama de cursos y programas de maestrías y especialidades para dar respuesta a intereses más locales y sectoria-

les. Un reto indiscutible para los próximos años es el uso acelerado de las tecnologías educativas, con la creación de redes, plataformas interactivas y software de producción nacional.

RCC: Con base en lo que nos ha expresado, ¿cuáles pueden considerarse que son las aspiraciones del gobierno y la sociedad cubana en torno a la educación superior para el siglo XXI?

68 JVV: Cuba aspira en el siglo XXI a lograr un desarrollo social y económico sostenible basado en el conocimiento. Ello exige convertir a las universidades en centros de investigación, a partir del modelo de la nueva universidad, moderna y humanista, científica y tecnológica, integrada a la sociedad y a su sector productivo y comprometida con el proyecto socialista de la Revolución Cubana. Esta universidad universalizada y productiva debe continuar desempeñando su papel protagónico en la investigación científica que se realiza en el país, en el desarrollo de tecnologías, así como participar en la innovación para satisfacer las demandas y necesidades de la sociedad. Obtener resultados estratégicos en líneas priorizadas como vacunas, medicamentos, biomateriales, biotecnología agraria, así como en la esfera de la energía, la industria agroalimentaria, por sólo mencionar algunas, está entre los objetivos de trabajo científico de nuestras universidades.

Considero que debo destacar que todas estas transformaciones que se están produciendo en la educación superior cubana para comenzar a vencer los retos que hemos identificado, están teniendo un efecto positivo no sólo para los cubanos. En noviembre pasado inauguré una nueva sede universitaria en el municipio Habana Vieja: el Colegio Universitario de San Gerónimo, que es en realidad una facultad independiente de la Universidad de La Habana, que

tributa con su nombre a la universidad fundada en 1728, y que constituye un hermoso símbolo de la nueva universidad. Allí expresé que en todos estos años de universidad revolucionaria se habían graduado más de 24,000 estudiantes de otras nacionalidades en nuestras instituciones de educación superior, pero que hoy podemos asegurar que la universidad cubana es más internacionalista que nunca, más multicultural, multilingüe y multiétnica que nunca, porque cuenta con una matrícula de más de 27,000 estudiantes provenientes de 120 países. Estos estudiantes son realmente un tesoro y serán pilares decisivos para el desarrollo de sus pueblos, una vez que todos regresen graduados a sus respectivos países y localidades de origen.

Puedo decir con orgullo que la universidad cubana durante los últimos cuarenta y ocho años ha tenido una participación significativa en las grandes conquistas sociales alcanzadas y defendidas a toda costa por nuestro pueblo y que, como parte de él, la nueva universidad cubana seguirá con paso firme, sin hacer ninguna concesión de principios, construyendo su sociedad socialista, porque sabemos que un mundo mejor sí es posible.

Semblanza

Doctor Juan Vela Valdés

El doctor Juan Vela Valdés nació el 7 de noviembre de 1945 en la Ciudad de La Habana, Cuba. Completó sus estudios de educación primaria y secundaria en la misma ciudad y recibió su grado de bachiller de la escuela "José Martí". Tomó parte activa en la Campaña Nacional de Alfabetización y fue maestro rural por siete meses en 1961. Al tiempo que trabajó como asistente en el área de Bioquímica, realizó sus estudios profesionales obteniendo el grado de Doctor en Medicina de la Universidad de La

Habana en 1968. En ese tiempo fue Presidente de la Federación de Estudiantes de la misma universidad y posteriormente Presidente de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes. Ejerció como médico durante varios meses en la flota pesquera cubana y de 1969 a 1971 en la zona rural y montañosa del oriente de Cuba. Entre 1972 y 1975, el doctor Vela fue Director del Ministerio de Salud Pública de la provincia de Camagüey.

En 1975 fue designado como rector de la Universidad de Camagüey, cargo que ejerció hasta 1982. Ahí, fue responsable del desarrollo de servicios de asistencia primaria y secundaria y de la creación de la Escuela de Medicina provincial. En 1976, participa en la Comisión Nacional que asesoró al gobierno en la adecuación de la estructura de la educación superior, de la que derivaron la creación del Ministerio de Educación Superior y de varias universidades, nuevas líneas de investigación y actividades de extensión universitaria, así como en la mejora en los programas de posgrado. Entre 1977 y 1981, alcanzó el grado de Licenciado en Ciencias Sociales a través de un programa de educación a distancia. En el año de 1982 el doctor Vela fue designado como Viceministro del Ministerio de Educación Superior y, poco después, Rector del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, cargo que desempeña hasta 1994.

En 1990, encabeza un proyecto de investigación comisionado por la Organización Panamericana de la Salud orientado a desarrollar estudios comparativos entre la salud pública y las ciencias sociales en el marco de los programas de formación de médicos en Cuba y América Latina. Por nueve años, fue el editor de la Revista Cubana de Educación Médica. En Junio de 1991, organiza la Primera Conferencia Internacional “La Universidad Latinoamericana y la Salud de la Población”, en la Ciudad de La Habana,

la cual congregó a más de 400 delegados de 73 universidades del subcontinente.

A partir de 1994 es rector de la Universidad de La Habana, que es la institución cubana más importante en investigación científica y estudios de posgrado en Ciencias Naturales, Sociales y Humanidades.

Desde 1996, Valdés participa activamente como miembro del Consejo Ejecutivo de la Unión de Universidades de América Latina, principalmente como Vicepresidente de la Región México y el Caribe, y luego Presidente de dicha institución desde agosto de 2004.

El doctor Juan Vela no ha descuidado su actividad docente, siendo profesor de tiempo completo en Teoría y Administración de la Salud y especialista en Organización y Administración de la Salud. Ha completado varios cursos, tales como Metodología de la Investigación, Bioestadística, Informática, Administración Universitaria, etcétera. Ha publicado más de 30 artículos en revistas especializadas tanto nacionales como internacionales. Además, ha recibido distinciones académicas de varias universidades extranjeras y ha asesorado la creación de escuelas de medicina en diferentes países de África y América Latina.

En el año 2001 es designado por el Secretario General de la ONU y el Director General de la UNESCO, miembro del Consejo de Dirección de la Universidad de Naciones Unidas, con sede en Tokio, Japón.

Por acuerdo del Consejo de Estado de la República de Cuba, en julio del año 2002, es designado Vicepresidente de la Comisión Electoral Nacional; y en diciembre de ese propio año lo designan Presidente de la Comisión Electoral Nacional, la cual dirigió el proceso de elecciones generales a los órganos del Poder Popular del país. En junio del 2006 fue nombrado Ministro de Educación Superior de Cuba.